

Documentación

- 1. División en el FMLN.**
 - 1.1. Partido Comunista de El Salvador. Comisión política. Comunicado.
 - 1.2. Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos. Comité central. Comunicado de prensa sobre la discusión interna en el FMLN.
 - 1.3. Grupo CODICES (Armando Herrera, Mario Castillo, Heriberto Montano, Camilo Minero, Armando Solís). Pronunciamiento necesario.

- 2. La privatización y los sindicatos.**
 - 2.1. CODYDES, SETA, SITINPEP, AGHEMA, STISSS, ASTTEL, FEASIES, ATCEL, Andes 21 de Junio, SITRASALUD, SITRALONB, AGESAES y Sindicato de Trabajadores del Fondo Social para la Vivienda. Carta abierta a la nación. La posición sindical ante la privatización.

- 3. Derechos humanos.**
 - 3.1. Joaquín Villalobos. Carta abierta a la opinión pública nacional e internacional.



1. División en el FMLN.

1.1. Partido Comunista de El Salvador. Comisión política. Comunicado.

Ante la evolución de los acontecimientos internos en el FMLN la comisión política del Partido Comunista Salvadoreño expresa ante la opinión pública lo siguiente:

1. La actual crisis por la que atraviesa al FMLN se origina fundamentalmente por la conducta política de Joaquín Villalobos y otras personas que lo acompañan.

Esta conducta, expresada en acciones, declaraciones y actitudes concretas, golpea fuertemente la credibilidad del FMLN como partido político identificado con los intereses y aspiraciones populares.

2. Las organizaciones a que están vinculadas estas personas han sido y siguen siendo miembros del FMLN, el Partido Comunista Salvadoreño *no* plantea expulsar a la Resistencia Nacional y a la Expresión Renovadora del Pueblo de las filas del FMLN, sino que exhorta a Joaquín Villalobos y a las personas que lo acompañan a que consumen su decisión de construir un proyecto político fuera del FMLN. En el futuro habrá oportunidades para concertar con ellos, como con otras fuerzas políticas, en torno a determinados problemas de la vida nacional. Seguramente la Resistencia Nacional y la Expresión Renovadora del Pueblo deberán discutir y pronunciarse sobre su pertenencia al FMLN y sobre la conducta de Villalobos, Sancho y sus seguidores.

3. El FMLN es fruto de una larga y sacrificada lucha

del pueblo salvadoreño y ha mostrado en la práctica su vigor, creatividad e iniciativa ante los grandes desafíos nacionales. El FMLN no es solamente un partido político electoral, es ante todo un sujeto promotor, actor y parte del programa de democratización y justicia social que es el Acuerdo de Chapultepec, todavía inconcluso.

Chapultepec es el proyecto de nación de la presente etapa de la historia de El Salvador. Disolver o destruir al FMLN en aras de proyectos solamente electorales daña el compromiso reformador establecido en los acuerdos de paz, fortalece las posiciones más retrógradas y conservadoras, afectando negativamente a toda la nación.

La disolución del FMLN favorecería a quienes quieren anular los acuerdos de paz o a individuos que ven en la existencia del mismo obstáculo para abrirle espacio real y efectivo a un proyecto político propio.

4. El Partido Comunista Salvadoreño declara su firme propósito de fortalecer al FMLN como el principal agente de los cambios que la sociedad salvadoreña demanda, aunando esfuerzos con todos aquellos sectores nacionales que se consideran comprometidos con el afianzamiento del proceso de paz, la estabilidad, la democratización y el desarrollo económico con justicia social de nuestro país.

San Salvador, 6 de octubre de 1994.

1.2. Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos. Comité central. Comunicado de prensa sobre la discusión interna en el FMLN.

El Comité central del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, después de examinar

con máxima responsabilidad los últimos acontecimientos sucedidos a nivel de debate público en torno a la

línea política y la unidad del FMLN,

Acuerda comunicar a sus bases, las del FMLN y al pueblo en general:

1. Que reitera su posición de defender y luchar por fortalecer la unidad del FMLN; para lo cual consideramos importante:

(a) Hacer uso y dinamizar el funcionamiento de los amplios mecanismos estatutarios que tiene el FMLN para canalizar de forma correcta y constructiva el debate de ideas y de posiciones políticas; particularmente las convenciones municipales y departamentales en que la discusión involucra directamente a las bases y no quedarse en el estrecho margen de los debates a nivel de dirigentes.

(b) Dejar claramente establecido que el FMLN, como frente amplio de la izquierda democrática y revolucionaria, debe discutir sobre la forma y los mecanismos idóneos para que a su interior puedan convivir, unificando esfuerzos, las más variadas tendencias organizadas: demócratas con opción popular, social-cristianos, socialistas no-alineados, socialdemócratas, comunistas y cualquier otra tendencia existente o que pueda surgir en la nueva realidad de democratización que vive el país.

(c) Culminar la actual discusión con la adopción de una línea política clara y una recomposición de los organismos de dirección, basada en una elección que respete el principio de que a cada miembro le corresponde un voto, el cual se ejerce de forma secreta e indelegable. De tal manera que todas las tendencias tengan igualdad de oportunidades y que sea la decisión mayoritaria de las bases y de sus representantes democráticamente electos quienes determinen la línea del Frente, sin negar el derecho de la minoría a seguir ganándole correlación a sus puntos de vista, actuando con lealtad y respeto a la decisión mayoritaria, sin pretender chantajear con actitudes de boicot, veto o inmovilizando la acción política democráticamente adoptada. Sólo se autoexcluirán del FMLN aquellos que se opongan a la unificación de la izquierda, al respeto a los más elementales principios de la democracia y aquellos acostumbrados a imponer sus posiciones a partir de la intolerancia, la prepotencia, el

autoritarismo y la arbitrariedad caudillista.

2. Hacer un llamado a todos los miembros del FMLN a no dejarse manipular por elementos que reaccionando irreflexivamente, sin espíritu constructivo y movidos por valores derrotistas, pretenden confundir con posiciones liquidacionistas e insultos difamantes. Para esto es indispensable:

(a) Cerrar filas frente a presiones desesperadas de una minoría que propone disolver el FMLN debido a su incapacidad para obtener la correlación de fuerzas indispensable para marcar la orientación general de su política.

(b) Hay que responder con un debate franco, leal y de altura a los insultos y difamaciones provocadas por pérdidas de liderazgo y derrumbe de carismas.

(c) Hay que dar demostraciones prácticas de que la unidad y el fortalecimiento del FMLN no podrán detenerse. Los demócratas, socialistas y revolucionarios consecuentes con el papel que le corresponde juzgar al FMLN en la actual etapa del proceso político nacional debemos reiterar que nos mantenemos unidos en la paz como supimos hacerlo en la guerra, que somos conscientes de que la unidad de la izquierda es la garantía para que se consolide y se profundice el ininterrumpido proceso de revolución democrática inaugurado con la conquista de la paz.

3. Hacer un llamado a todas las bases del Frente a que busquemos la solución de la actual problemática interna incrementando nuestros esfuerzos organizativos y desplegando al máximo nuestra capacidad propositiva para encontrar fórmulas prácticas y realistas que permitan actuar con madurez y responsabilidad. En todo caso, el debate interno no debe desviarnos de la tarea fundamental del Frente: la lucha por el cumplimiento exacto de todos los acuerdos de paz, por ampliar y profundizar la democratización del régimen político y por conquistar cambios sustantivos en el régimen económico y social, de manera que no se estanque ni retroceda en el proceso que debe llevar a término la revolución democrática.

San Salvador, 12 de octubre de 1994.

1.3. Grupo CODICES (Armando Herrera, Mario Castillo, Heriberto Montano, Camilo Minero, Armando Solís). Pronunciamento necesario.

El 10 de octubre de 1980, en el seno de una coyuntura específica, surge como la expresión organizada de

los anhelos de democracia y de defensa de los intereses populares, el Frente Farabundo Martí para la Liberación

Nacional (FMLN), como partido político, como ejército revolucionario, con principios éticos, programa de amplia visión estratégica, con la firme convicción de luchar hasta las últimas consecuencias por un cambio radical en la sociedad salvadoreña, tal lo proclamaban las consignas de sus organizaciones componentes.

El FMLN no surge por voluntarismo —aunque sí por organizaciones y personas concretas— en tanto recogió el clamor, el mandato, la lógica popular de concebir una estructura única, esfuerzos centralizados, una cabeza que diera la batalla en todos los ámbitos del escenario político. Por eso, más temprano que tarde, todas las instancias conformantes del FMLN dieron saltos de calidad en sus concepciones y en la práctica político-militar.

Para la mayoría de los intelectuales creadores, el FMLN significaba la esperanza de cambiar la permanente actitud convertida en política gubernamental de negación y rechazo a la cultura nacional, la posibilidad de encontrar la democracia y la libertad de prensa y pensamiento y formas de vida dignas para la nación y para el artista, por eso fue significativa la incorporación y el aporte de este sector a la lucha en todas sus facetas.

Tras catorce años de existencia, tras haber atravesado una larga guerra revolucionaria de doce años, es posible ver los aciertos y desaciertos, los momentos heroicos y trascendentales, las virtudes de las personalidades que brillaron, así como las mezquindades y pequeñeces morales e intelectuales de los protagonistas, particularmente porque a partir de allí se conforma la lamentable situación por la que atraviesa hoy esta organización.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Partido Comunista de El Salvador (PCS), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) fueron afluentes para la incorporación de trabajadores, estudiantes, profesionales, intelectuales, campesinos, para que concurrieran militantes de la solidaridad internacional, muchos de los cuales dieron años de su vida, parte de sus cuerpos, sufrimientos inauditos, la vida misma, en un sueño colectivo heroico y hermoso. Porque la frase “¡Revolución o muerte, venceremos!” no era demagogia.

El FMLN, por lo mismo, dejó de ser pertenencia de cinco organizaciones para convertirse en un proyecto de rescate, dignidad y salvación nacional. Por eso fue difícil la existencia separada de alguna de ellas en tanto en el país se militó por el cambio social con indiferencia al nombre de la organización partidaria a que se perteneciera dentro del FMLN. La solidaridad internacional y los gobiernos amigos demandaron también un referente único y no el pleito de las sobrevivencias personales e institucionales.

Entre 1984 y 1985, los plenos ampliados de las organizaciones del FMLN y el pleno de la comandancia general definieron planes únicos, estrategia única y la posibilidad —asumida por todos— de conformar un partido único, por lo que se pasó a un esfuerzo de contracción de la membresía de las direcciones partidarias, una crítica y autocrítica —para todos agobiante y ridícula— en función de que fuera el FMLN la organización de los mejores hombres y mujeres del pueblo.

Las tendencias revolucionarias y socialdemócratas (y la poca visión estratégica de las dirigencias partidarias de las organizaciones que conformaban el FMLN) no dieron paso a la unidad efectiva, sin embargo, no hubo rompimiento en el esfuerzo de la paz negociada, en el esfuerzo de lograr lo más posible en los acuerdos de paz, que la coyuntura a producirse significara el tránsito a un nuevo país. Si en El Salvador actual hay cambios —por minúsculos que sean—, esto fue posible por la larga lucha popular (no sólo del FMLN), no por un regalo de nadie, no por una concesión de ningún gobernante ni de ningún partido.

Sin embargo, el FMLN en su aniversario número catorce dista mucho del ejemplo revolucionario.

Unos hablan claro y otros se sonrojan ante los señalamientos, unos han roto con la tradición de lucha y otros no saben definir hacia dónde orientan sus pasos. En general, para el FMLN es evidente el grave problema ideológico de sus direcciones, además del divorcio creciente con lo que fueran las bases históricas y populares.

El ERP cambió de nombre: de revolucionario pasó a ser renovador, además quebró su fusil y lo muestra en su emblema. ¿A quién le dirigen el mensaje de un fusil inservible? La Resistencia Nacional, ¿a quién le ofrece resistencia? Defender la “gubernabilidad” del sistema que ha oprimido y explotado por años al pueblo salvadoreño, ¿es algo loable? Tomarse adversario de los “antisistema” ¿es algo meritorio? A nuestro juicio, es realizarle un gran servicio al sistema capitalista subdesarrollado dependiente salvadoreño, que tras doce años de guerra sigue siendo terrible, inhumano, donde la opulencia e insensibilidad social de unos cuantos se contraponen a la miseria y al abandono de los muchos, donde la corrupción se incubaba como el rasgo de la salvadoreñidad.

Los PCS, FPL, PRTC ¿aspiran a algo más trascendente? Sus diversos componentes aún no definen su propia concepción ni su proyección al futuro mediano e inmediato. Al contrario, en medio de dudas y contradicciones, silencios y susurros, muchos acogen la práctica socialdemócrata, aunque digan que aspiran al socialismo.

El actual FMLN también tiene otro factor en su con-

tra: tras la desmovillización como ejército revolucionario como resultado de la "inserción" de la militancia en la sociedad civil, la estructura partidaria quedó convertida en una suma mecánica de cúpulas, con una fuerte tendencia a la burocratización, las "argollas", sin vínculos profundos con la militancia antigua ni con los amplios sectores de la población.

Es sintomático de la actual situación el hecho de que, al contrario de los momentos de mayor polarización y de enfrentamiento en las calles y montañas en que fue evidente el apoyo masivo de la población, hoy prevalece la suspicacia, el alejamiento de lo que fuera la vanguardia política.

Los miembros del grupo *CODICES* opinamos lo siguiente:

1. Las principales causas que originaron la guerra siguen vigentes. Residen en la injusticia económica, política y social. Si el FMLN se aleja de la lucha consecuente —o cualesquiera de sus partes— pagará el costo político de sus acciones. Nosotros concebimos que se puede recapa-

cular y seguir la lucha conjunta a corto y largo plazo, con la debida depuración de quienes ya agotaron su camino.

2. Ni en los acuerdos de paz ni en la agenda de los años posteriores ha surgido, por parte del FMLN, la preocupación, el compromiso real y concreto por la cultura nacional, antes bien ha sido un coto privado de la acción gubernamental de instrumentalización de la cultura para sus proyectos, particularmente los neoliberales.

3. El FMLN debe dar paso al pensamiento crítico, a la reorganización que se torna obligatoria para el presente momento, así como para la escogitación de una nueva dirigencia, en donde estén representados todos los sectores y todas las reivindicaciones populares.

Sólo de esta manera la organización que recogiera la lucha de Pedro Pablo Castillo, Anastacio Aquino, Farabundo Martí, Miguel Mármol y tantos otros hombres y mujeres estará a la altura que demanda el período de lucha.

San Salvador, octubre de 1994.

2. La privatización y los sindicatos.

2.1. CODYDES, SETA, SITINPEP, AGHEMA, STISSS, ASTTEL, FEASIES, ATCEL, Andes 21 de Junio, SITRASALUD, SITRALONB, AGESAES y Sindicato de Trabajadores del Fondo Social para la Vivienda.

Carta abierta a la nación. La posición sindical ante la privatización.

El modelo económico neoliberal impulsado por ARENA desde su llegada al poder en 1989, ha significado una serie de medidas que han tenido como resultado inmediato elevar el costo de la vida y profundizar la extrema pobreza. Uno de los pilares de ese modelo económico es la privatización de empresas estatales. De esta forma, se reprivatizaron los bancos y otras instituciones como el IRA (Instituto Regulador de Abastecimientos) e IVU (Instituto de Vivienda Urbana) fueron sencillamente desaparecidas.

La privatización de las instituciones del Estado ha sido llevada a cabo sin transparencia y de manera impositiva, de tal manera que aún sectores de la empresa privada han expresado su rechazo a algunas de esas medidas, pues con ellas se ha favorecido a un reducido número de personas que han visto incrementadas sus fortunas, produciéndose mayor concentración de la riqueza.

El gobierno del presidente Calderón Sol está ahora anunciando nuevas medidas de privatización. Esas medidas estarán dirigidas a pasar a manos de la empresa privada la salud, educación, generación, transmisión y distribución rural de energía eléctrica, agua potable, telecomunicaciones y seguridad social. Los intereses en privatizar son tan grandes, que incluso se ha llegado a la reforma de la Constitución para poder vender ANTEL.

Los salvadoreños no debemos de permanecer indiferente ante las futuras medidas privatizadoras del gobierno, las cuales pretenden abandonar las responsabilidades sociales del Estado en manos de empresarios privados. Este es un problema nacional y como nación debemos enfrentarlo.

Considerando que esta etapa del proceso de privatización afectará primordialmente los *servicios bá-*

sicos y elementales para la comunidad, y que de pasar a manos privadas agudizará la extrema pobreza, volverá más inaccesibles estos servicios a la población y con el propósito de defender los derechos fundamentales de los salvadoreños, los sindicatos proponemos:

(a) Para la nación en general y en particular para los trabajadores es inaceptable la privatización de aquellos servicios básicos, tales como salud, educación, generación, transmisión y distribución rural de energía eléctrica, agua potable, telecomunicaciones y seguridad social.

El Estado tiene la obligación de asegurar al pueblo la prestación de estos servicios y el acceso a ellos en igualdad de condiciones, y los trabajadores y sindicatos estamos dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias para proteger y garantizar esos derechos.

Todos los salvadoreños sabemos que la empresa privada tiene como fin primordial el obtener las mayores ganancias posibles sin importar el sacrificio de los consumidores, por tanto, privatizar los servicios básicos implicaría aumentar excesivamente sus costos y volverlos inaccesibles para la población de menores ingresos.

(b) Estas áreas específicas no privatizables a que nos hemos referido deben ser objeto de modernización con el propósito de lograr una mayor eficacia en la prestación de los servicios, la modernización entonces debe de comprender la despolitización de las instituciones, que al frente de ellas haya profesionales y técnicos ca-

pacitados no dirigentes políticos, una reestructuración funcional de las dependencias, erradicación de la corrupción, tecnificación y capacitación laboral y políticas de protección del patrimonio del Estado.

(c) Pueden ser objeto de privatización aquellas empresas del Estado cuyo propósito es la producción de bienes y servicios con fines de lucro y que no afecten a las mayorías. Esto significa que todas aquellas empresas estatales que no están vinculadas con la atención de las necesidades fundamentales de la comunidad y más bien con actividades económicas que se ubican dentro de la esfera productiva propia de la iniciativa privada, pueden ser privatizadas siempre y cuando se tomen en cuenta la protección de los intereses de los consumidores y de los trabajadores como tales, quienes deberán participar en todo el proceso desde la definición de la estrategia y medidas hasta la participación social y en el capital accionario.

Finalmente, exhortamos a todo el movimiento sindical, a la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, al Comité de Defensa del Consumidor, a los partidos políticos, a los organismos humanitarios y al pueblo en general a decir *no* a la impositiva política de privatización de los servicios básicos que el gobierno actual pretende llevar a cabo.

¡La privatización de los servicios básicos está en contra de los derechos humanos de la población!

San Salvador, 17 de octubre de 1994.

3. Derechos humanos.

3.1. Joaquín Villalobos. Carta abierta a la opinión pública nacional e internacional.

Hace un año, en los momentos en que compañeros del FMLN eran asesinados y se amenazaba la estabilidad del proceso de paz, tomé la determinación de hacer algo que nadie se había atrevido: ponerle nombre y apellido a los escuadrones de la muerte.

A raíz de eso, el Sr. Orlando de Sola, personaje muy temido en el país por su poder y a quien varias publicaciones en el exterior del país lo vinculaban a los escuadrones de la muerte, abrió un proceso en mi contra.

Mi propósito era que nadie quedara en la oscuridad; a los militares de la Fuerza Armada con o sin pruebas se les había señalado y depurado, los dirigentes del FMLN también éramos señalados o reconocíamos nuestras responsa-

bilidades. La intención era que los civiles del sector económico como el Sr. de Sola no quedaran en el anonimato y se vieran obligados a dar la cara, a que los medios de comunicación los publicaran y los conociera el pueblo.

Mi objetivo ha sido que nadie conspirara contra el proceso de paz aprovechándose de que era un desconocido poderosos e innombrable. Creo que este objetivo ha sido logrado. El Sr. Orlando de Sola ha sido obligado, a partir de lo ocurrido, a librar una batalla jurídica y de opinión pública. Le guste o no, podrá quedar impune, pero no quedó inmune al señalamiento público.

El día 17 de octubre, el Juez Octavo de lo Penal en base a una ilegal e injusta resolución de la Cámara, de-

cretó la orden de detención provisional en mi contra.

Yo tenía la opción de pagar la fianza y evitar ser detenido. De hacer esto, el caso hubiera pasado inadvertido.

Yo he preferido la detención provisional para llamar la atención sobre nuestro sistema judicial y hacer ver que éste todavía responde al principio *tanto tienes, tanto vales*.

¿Cuántos salvadoreños sufren penas injustas, mientras los delincuentes son liberados? ¿Cuántos salvadoreños humildes no pueden defenderse y cuántos poderosos pueden comprar la justicia cada día? Y esto no es noticia.

Es absurdo y contradictorio que un suscriptor de los acuerdos de paz esté preso por haber hecho una denuncia política. La imagen nacional e internacional de un proceso hasta ahora positivo no puede mantenerse, si un señor a quien el *New York Times* y la CIA, señalaron como escuadrero de la muerte, logró meter preso a un

opositor político.

El sistema judicial tiene ahora la palabra: ¿debemos callarnos los salvadoreños? ¿Tenemos que seguir viviendo con miedo? El fallo final en mi caso, será un mensaje para saber si podemos creer que nuestro país ha cambiado.

Me siento orgulloso de estar librando esta batalla para contribuir a que un día todos los salvadoreños tengan el apellido que tengan, sean iguales ante la ley. No me interesa el pasado, estoy por la reconciliación; pero la paz del futuro depende de la democracia, y sin verdadera justicia no habrá nunca democracia.

Agradezco todas las muestras de solidaridad brindadas por personas de todos los sectores sociales y posiciones políticas y de manera especial a mis compañeros socialdemócratas.

San Salvador, 19 de octubre de 1994.

